

ci pei



Centro de
Investigaciones
en Política y
Economía
Internacional

Análisis CIPEI
N°51 - 11/2025

Acuerdo entre Israel y Hamas: las dinámicas de un frágil cese al fuego y los obstáculos estructurales para la paz

Por
Lenny Favre



FCPOLIT

Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

El **Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional** (CIPEI) tiene como finalidad desarrollar y promover investigaciones sobre temas de economía y política internacional contemporánea con foco en el siglo XXI. Forma parte del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Trabaja en torno a 4 áreas temáticas: Economía, Política Internacional y enfoques de Política Exterior, Seguridad internacional y Metodología.

El **Análisis CIPEI** es una publicación mensual del Centro. Consiste en artículos cortos escritos por miembros del Centro e invitados sobre temas de actualidad y relevantes para la Política y la Economía Internacional.

Dirección

Anabella Busso

Coordinación editorial

María Florencia Marina

ISSN 2953-562X

Noviembre de 2025

2000 – Rosario – Argentina

Acuerdo entre Israel y Hamas: las dinámicas de un frágil cese al fuego y los obstáculos estructurales para la paz

Por **Lenny Favre**¹

El 8 de octubre, luego de meses de escalada de la violencia en la Franja de Gaza y de un *impasse* entre negociadores y mediadores, Israel y Hamas llegaron a un acuerdo para finalizar con la guerra, un día después de que se cumplieran dos años de su comienzo. Si bien fue recibido entre vítores por los ciudadanos palestinos e israelíes y la comunidad internacional, ha emergido rápidamente cierto escepticismo con respecto a la plausibilidad del cumplimiento total del programa de 20 puntos delineado por Donald Trump y su equipo de funcionarios.

Ha sido clave el papel de los mediadores con influencia política sobre Hamas: Qatar, Türkiye y Egipto, quienes validaron su apoyo al plan norteamericano en la Cumbre por la Paz en Gaza, en Sharm el Sheij, el 13 de octubre. La extensión del rango geográfico de las actividades militares que significó el ataque de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) al brazo político de la organización islámica palestina apostada en Doha ha despertado cierta ansiedad en los cuadros políticos de estos Estados. Dicha inquietud ha desembocado en una intensificación de sus esfuerzos para lograr que Hamas cediese en sus pretensiones y dé lugar a un cese de las hostilidades.

Por su parte, Trump fue vehemente en la obligatoriedad de que Benjamin Netanyahu aceptase el acuerdo, a propósito de los numerosos movimientos geopolíticos que Estados Unidos ha realizado a favor de Israel en las dos gestiones del presidente republicano² (Cortellessa, 2025). Además, dejó en claro que el uso de la fuerza era una posibilidad en caso de que Hamas no se comprometiese a un proceso de paz.

El acuerdo dio inicio a la primera fase de seis de la propuesta para la paz. Las disposiciones iniciales impusieron un cese al fuego inmediato para permitir el ingreso de ayuda humanitaria y avanzar con el intercambio de rehenes. Con este

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales (UNR). Miembro del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales (UNLP).

² Mudanza de la embajada norteamericana en Israel a Jerusalén; reconocimiento de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán; mediación en los Acuerdos de Abraham, etc. (Cortellessa, 2025)

propósito, se determinó el retiro parcial de las FDI hasta un límite acordado y bautizado como la "línea amarilla".

Como parte del acuerdo, Hamas debía entregar a Israel los 20 rehenes que todavía mantenía apresados, así como los cadáveres exhumados de otros 28, a lo largo de una ventana de 72 horas (Aikman y Chatear, 2025). Si bien quienes conservaban su vida retornaron dentro del límite de tiempo, la búsqueda de los cuerpos enterrados bajo toneladas de escombros –inclusive en territorio todavía ocupado por las FDI– resultó dificultosa. El grupo islámico palestino no logró cumplir con el compromiso en el tiempo establecido. Desde entonces, ya 15 de los rehenes fallecidos han sido devueltos a su país de origen (Rowlands, 2025).

El vicepresidente norteamericano, JD Vance, se ha mostrado comprensivo con las demoras en la devolución de los cuerpos de los apresados israelíes y ha solicitado paciencia (Cornwell y Al-Mughrabi, 2025). No obstante, la dirección política israelí ha tildado las dificultades postuladas por Hamas como mera propaganda. Israel, quien ha liberado alrededor de 2000 palestinos apresados y 150 cuerpos –con signos de haber sido objeto de torturas, según autoridades de Hamas–, ha utilizado este hecho como justificativo para llevar a cabo nuevas acciones militares e imponer medidas punitivas direccionadas al ingreso de provisiones para aliviar la hambruna en Gaza (Sutherland, 2025). No mucho después de la entrada en vigor del Acuerdo de Sharm El-Sheikh comenzaron las primeras acusaciones cruzadas de transgresiones.

Israel denunció el asesinato de dos de sus soldados en Rafah, ciudad en la frontera con Egipto que todavía controla y por donde ingresa la ayuda humanitaria. Los acusados fueron las Brigadas Al-Qassam –brazo militar de Hamas–, quienes han negado cualquier relación con el ataque (Shalev *et al*, 2025). La respuesta a este hecho fue un ataque aéreo en la zona en conjunto con el cierre temporal al ingreso de ayuda humanitaria. La regulación de los flujos de asistencia ha sido instrumentalizada por Israel para fortalecer su posición negociadora. Pese a constituir una violación al Derecho Internacional Humanitario, la estrategia parece haber sido validada por los negociadores debido a su inclusión dentro del acuerdo final (Konyndyk, 2025). Hamas acusó al ejército israelí de ser el primero en violar las disposiciones acordadas y ha proclamado que las transgresiones, las cuales ascenderían a más de 80 desde el 10 de octubre, se habían cobrado la vida de 97 personas (Sutherland, 2025).

Naciones Unidas (ONU) ha denunciado que las provisiones arribadas han sido insuficientes para afrontar la crisis humanitaria (van den Berg, 2025). La Corte Internacional de Justicia, a través de una opinión consultiva, determinó la obligación de Israel de permitir la entrada de suficiente ayuda humanitaria, así como de asegurar las necesidades básicas de la población. La asistencia afronta otros problemas más allá de los límites impuestos por Israel, como el robo y la dificultad de acceso a regiones totalmente en ruinas (Burke, 2025).

Netanyahu, entre la espada y la pared

Pese a la continuación de la violencia, el acuerdo parece mantenerse en pie por ahora. Los intercambios de rehenes han continuado y el bloqueo al ingreso de ayuda humanitaria fue levantado a las pocas horas (Shalev *et al*, 2025). Este curso de acción ha reavivado diversos cuestionamientos a Netanyahu de parte de la ciudadanía, su gabinete y de fuerzas políticas aliadas.

El primer ministro es identificado por una gran parte de los ciudadanos israelíes como el culpable del ataque del 7 de octubre de 2023 y de la extensión de una guerra cada vez más impopular (The Economist, 2025). La comunidad de judíos ortodoxos –alrededor del 14% de la población y una importante base de la plataforma política oficialista– también ha sido objeto de críticas debido a su objeción a alistarse en las FDI por razones religiosas, aún cuando apoyan la continuidad del conflicto. A pesar de que la Corte Suprema determinó que esta excepción era inconstitucional, el primer ministro omitió la decisión del poder judicial debido a su importancia política (The Economist, 2025).

La posición de Netanyahu dentro del gobierno ha estado guarecida por el apoyo otorgado por la coalición de ultraderecha conformada por el Mafdal y el Partido Religioso Sionista, quienes, no obstante, se han manifestado en contra del acuerdo y a favor de la destrucción total de Hamas y la anexión definitiva de Gaza y Cisjordania. Sin el sustento de estos partidos, el panorama para el representante del Likud es negativo de cara a las elecciones legislativas del año próximo. Si la coalición no se ha roto, se debe a que las fuerzas políticas que la conforman corren el riesgo de que sus representantes en el Parlamento se vean reducidos debido a la pérdida de apoyo popular.

Itamar Ben-Gvir y Bezalel Smotrich, ministros de Seguridad Nacional y Finanzas, respectivamente, han representado la línea más dura dentro del Gobierno, abogando por el avance total sobre Gaza y la anexión de Cisjordania (Judea y Samaria en la retórica religiosa). El primero de ellos ha condenado enérgicamente la reactivación del ingreso de ayuda humanitaria (Shalev *et al*, 2025) y ha manifestado su voluntad de retomar las actividades militares ahora sin la limitación que constituían los rehenes en posesión de Hamas.

Las críticas a nivel interno tensionan la relación de Israel con Estados Unidos. Donald Trump y otros funcionarios norteamericanos han expresado su insatisfacción con las intenciones de los ministros de Israel y del Knesset, el parlamento del Estado judío, de anexar los territorios palestinos ocupados ilegalmente, consideradas como una ofensa (Tondo, 2025). El avance unilateral sobre Cisjordania sacudiría el tablero geopolítico de Oriente Medio, generando inestabilidad y contrariando la voluntad norteamericana.

La anexión de estos territorios por parte de Israel ha sido denominada por Emiratos Árabes Unidos (EAU) como una transgresión que no están dispuestos a tolerar. El Estado del Golfo es uno de los integrantes de los Acuerdos de Abraham, por medio de los cuales, junto a Bahrein, Sudán y Marruecos,

estableció relaciones diplomáticas con Israel. Una violación flagrante a la soberanía palestina podría ser irremediable, poniendo en peligro la permanencia y la extensión de los acuerdos, un deseo de la Casa Blanca (Sutherland, 2025).

El establecimiento de relaciones entre Israel y una potencia media con influencia política y religiosa en Oriente Medio y el Norte de África, y un interlocutor históricamente clave para la resolución de conflictos regionales como Arabia Saudita, es uno de los objetivos de la gestión Trump. No obstante, sin la consolidación de un camino claro hacia la soberanía palestina, difícilmente sea posible tanto esta como cualquier otra expansión dentro de la esfera musulmana. La normalización de los lazos con Israel sería enormemente impopular entre una nación con una población conservadora que basa fuertemente su identidad nacional y el contrato social en el Islam (Favre, 2025).

Luego de la serie de reconocimientos a Palestina por parte de la esfera occidental –entre ellos, Francia, Reino Unido, Canadá, Australia, etcétera– y el grave empeoramiento de su imagen internacional, el aislamiento sufrido por Israel se ha intensificado. La erosión de la égida occidental tornó aún más relevante el apoyo norteamericano para evitar sanciones. Este respaldo es fundamental para que Netanyahu se mantenga en el puesto a pesar de su reducida popularidad a nivel interno (Haggag, 2025). Considerando esto y que el primer ministro se ha mostrado susceptible a las presiones del presidente estadounidense³, es previsible que el gobierno israelí continúe con su deferencia para con el acuerdo.

La incierta reconstrucción de un territorio devastado

La destrucción de Gaza es inconmensurable. La ayuda humanitaria no es suficiente, y es necesario tornar habitable un territorio con servicios de salud y sanidad o provisión de agua potable, entre otros, totalmente derruidos. El plan esbozado por Trump es ambiguo con respecto a la reconstrucción no sólo física, sino también de las millones de vidas y la historia social y cultural que han sido aplastadas por los escombros. En él yacen no más que vagas referencias a la creación de una zona económica especial y el establecimiento de incentivos para la atracción de inversiones, lo cual es sólo una quimera en las condiciones actuales de Gaza (Amr *et al*, 2025).

En este escenario, Hamas afronta sus propios problemas internos de cara al mantenimiento del cese al fuego. La organización islámica ha retomado el control del territorio donde las FDI se retiraron por medio del despliegue de fuerzas policiales. No obstante, diversos grupos rivales –algunos inclusive sustentados por Israel– han desafiado su posición, provocando una intensificación de la violencia y la condena de estos actos mediante ejecuciones públicas (Burke, 2025). La reafirmación de la posición imperante de Hamas en

³ La declaración de Netanyahu de que “impediría la constitución de un Estado Palestino” en medio de proclamas de varios políticos de anexionar Cisjordania fue rebatida por Trump, logrando eliminar esa retórica de parte del primer ministro (Sullivan, 2025) y que este último conviniese un plan donde se reconoce la imposibilidad de anexionar Gaza.

Gaza mediante la fuerza, si bien es improbable que haga peligrar el cese al fuego, pone en tela de juicio la plausibilidad del desarme total del grupo.

El próximo paso es determinar la composición, el rol, la cadena de comando y el estatus legal de la fuerza de estabilización conjunta que debería monitorear a un gobierno provisional conformado por tecnócratas palestinos y de otras nacionalidades. Según Netanyahu y Marco Rubio, secretario de Estado de los Estados Unidos, dicha fuerza debería estar conformada por “países con los que Israel se sienta cómodo”. Con la erupción de violencia interna en Gaza, es una incógnita si su papel se limitará al control de los flujos de asistencia humanitaria y a asegurar la permanencia del cese al fuego. Ampliar sus responsabilidades al mantenimiento de la seguridad desafiaría directamente el papel de Hamas, el cual, como evidencia su despliegue de fuerzas policiales, no está todavía dispuesta a ceder.

El desarme de la organización islámica palestina y su desplazamiento de cualquier tipo de rol en la gobernanza palestina son objetos de contienda de difícil resolución. La erección de un gobierno débil sin el suficiente respaldo en medio de un vacío político podría atentar contra la viabilidad del autogobierno y ser el disparador de mayor inestabilidad.

Estos requerimientos operarían más como un reflejo de disyuntivas políticas entre Hamas y Fatah –al mando de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) a través de Mahmoud Abbas– que de la voluntad popular. La ANP ha sido un actor clave para lograr que países de la esfera occidental reconociesen la soberanía palestina gracias a promesas como el reconocimiento del derecho de Israel a existir, el destierro de Hamas de la vida política y la desmilitarización.

La enemistad como elemento constitutivo de las identidades nacionales

La desconfianza mutua ha evitado la consolidación del cese a las hostilidades y ha demostrado la fragilidad del acuerdo. La estructura de la relación está conformada por dos actores revisionistas que no reconocen el derecho de la contraparte a existir y amenazan directamente su existencia. No obstante, la existencia del otro no es sólo una amenaza, sino también un factor constitutivo de la propia identidad, por lo que la relación de enemistad se vuelve necesaria para validar la auto-imagen (Wendt, 1999, p. 273).

Las interacciones entre los grupos nacionales de Israel y Palestina reproducen esta estructura que, a su vez, construye parcialmente sus identidades e intereses. El patrón de interacción tiene tendencia a la homeostasis. La estructura se mantiene porque reporta beneficios a los actores: incremento de beneficios materiales e ideacionales; solidaridad y cohesión interna; y un enemigo que puede ser usado como instrumento para destruir los elementos negativos de la auto-imagen. Mientras más internalizadas las normas, más difícil es imponer un cambio, y los esfuerzos de paz a menudo se estancan.

La identidad nacional palestina está construida, en parte, sobre la idea del retorno a tierras que han sido habitadas por este pueblo por milenios y sobre los

territorios ilegalmente ocupados por Israel (Kabiri, 2016, p. 164). Por su parte, la identidad israelí tiene un fuerte componente primordialista asociado a las regiones de Judea y Samaría, donde se constituyó la nación judía (Kabiri, 2016, p. 164). El núcleo de las interacciones y de las identidades individuales está fuertemente atravesado por la existencia de un otro.

Cada acción militar israelí reafirma la identificación de Israel como un Estado invulnerable capaz de prevalecer frente a las amenazas a su existencia, además de reforzar la autoridad política de sus gobernantes. De la misma manera, las ofensivas de Hamas no necesariamente buscan una victoria militar, sino preservar la identidad organizacional y la legitimidad política en un escenario adverso. La existencia de una relación de enemistad se torna un fin en sí mismo, necesaria para proteger la auto-imagen, negar la soberanía del otro y erigir a sus pueblos como los legítimos habitantes del territorio en disputa.

La voluntad de limitar la violencia en las relaciones mutuas, condición permisiva para superar el conflicto y que se erige sobre la confianza, es necesaria para modificar esta promesa auto-cumplida. No obstante, es improbable que esta lógica sea desterrada sin que ambos actores reconozcan el derecho del otro a existir. Es decir, es necesario que el resto de actores internacionales logren la constitución efectiva de un Estado Palestino con el reconocimiento israelí. La ausencia de un mecanismo externo que sancione la violencia en igualdad de condiciones para las partes perpetúa la asimetría del conflicto y la falta de limitaciones a la violencia.

Conclusión

El acuerdo alcanzado en Sharm El-Sheikh claramente no ha marcado el final de la guerra y su permanencia no está asegurada. No es un acuerdo de paz, y ni siquiera parece haber logrado el estatus de cese al fuego, considerando la continuación de las acciones militares. Si bien se han registrado avances en materia de intercambio de rehenes y en la entrada de ayuda humanitaria, la implementación del resto del plan está cubierta en un manto de ambigüedad. Las siguientes fases del acuerdo implicarán una difícil negociación en dos niveles, donde ambas partes deberán lidiar con complicaciones internas y externas.

Israel afronta un escenario interno complejo. La posición de Benjamin Netanyahu, sin apoyo popular y cuestionada desde dentro de su plataforma política, se ha tornado mucho más dependiente del respaldo norteamericano y la recuperación del beneplácito internacional. Apegarse a las exigencias externas de paz, si bien vital para el primer ministro, puede acarrear problemas en la mesa nacional de negociación.

La viabilización de la vida en Gaza llevará mucho tiempo. No sólo es necesaria la reconstrucción física del enclave, sino la determinación de cómo se desarrollará la vida política. La imposición de un modelo que no tenga en cuenta la voluntad de los palestinos puede desencadenar nuevas escaladas a la violencia. Hamas no

parece dispuesta a ceder su autoridad, ni a desmilitarizarse totalmente, por lo que es difícil predecir el rumbo que tomarán las negociaciones del acuerdo de paz y cómo serán conformados tanto el gobierno provisional como la fuerza de estabilización conjunta.

En esta instancia, los sentimientos reinantes son la precaución y el escepticismo. La modificación de la estructura identitaria intersubjetiva de la relación entre Israel y Hamas, asentada por un historial de interacciones marcadas por el no reconocimiento del derecho a existir del otro, no es un hito que pueda ser alcanzado con un mero cese de las acciones militares.

Referencias bibliográficas

- Aikman, Ian y Chatear, James. (9 de octubre de 2025). Israel and Hamas agree first phase of Gaza ceasefire deal. *BBC*.
<https://www.bbc.com/news/articles/ce80rmq3g5qo>
- Amr, Hady; Anderson, Scott R.; Aydıntaşbaş, Asli; Kirişci Kemal; Maloney Suzanne; Rabinovich, Itamar; Rand, Dafna H. y Telhami, Shibley. (13 de octubre de 2025). *Brookings*.
<https://www.brookings.edu/articles/what-could-the-israel-gaza-deal-mean-for-the-middle-east/>
- Burke, Jason. (13 de octubre de 2025). Hamas deploys armed fighters and police across parts of Gaza. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/world/2025/oct/13/hamas-deploys-armed-fighters-and-police-across-parts-of-gaza>
- Cornwell, Alexander y Al-Mughrabi, Nidal. (22 de octubre de 2025). Netanyahu hints at opposition to any Turkish forces in Gaza. *Reuters*.
<https://www.reuters.com/world/middle-east/netanyahu-hints-opposition-any-turkish-forces-gaza-2025-10-22/>
- Cortellessa, Eric. (23 de octubre de 2025). How the Gaza Deal Got Done. *TIME*.
<https://time.com/7327675/trump-israel-gaza-deal-interview/>
- Favre, Lenny. (2025). La transformación intencional de las estructuras identitarias en la relación entre Arabia Saudita y Occidente: el uso estratégico del deporte (2016-2023). *Universidad Nacional de Rosario*.
- Haggag, Fray. (2025). In Gaza, The Israeli-Palestinian Conflict: The Logic of Survival and the Dynamics of Ceasefire Interpreting Temporary Ends. *University of Central Florida*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.5626490>
- Kabiri, Ariel. (2016). Hobbes, Locke, and Kant: Systemic cultures in the Israeli-Palestinian conflict and prospects for peace. En Lutmar, Carmela y Miller, Benjamin (ed.). *Regional peacemaking and conflict management: A*

- comparative approach* (capítulo IX). *Routledge*.
<https://doi.org/10.4324/9781315777238>
- Konyndyk, Jeremy. (23 de octubre de 2025). Foreign Affairs: How Hunger Threatens Peace in Gaza. *Refugees International*.
<https://www.refugeesinternational.org/the-biggest-threat-to-the-gaza-deal/>
- Rowlands, Lyndal. (22 de octubre de 2025). Israel, Hamas return more bodies of captives under Gaza ceasefire deal. *Al Jazeera*.
<https://www.aljazeera.com/news/2025/10/22/israel-hamas-return-more-bodies-of-captives-under-gaza-ceasefire-deal>
- Sutherland, Callum. (22 de octubre de 2025). Where Does the Israel-Hamas Cease-Fire Stand? Amid Accusations of Violations, Here's What to Know. *TIME*.
<https://time.com/7327005/israel-hamas-ceasefire-status-violations-accusations/>
- Shalev, Tal; Salem, Mostafa; Liebermann, Oren y McCluskey Mitchell. (20 de octubre de 2025). US-brokered ceasefire appears to survive first major test as Israel and Hamas affirm commitment to deal. *CNN*.
<https://edition.cnn.com/2025/10/19/world/israel-hamas-gaza-ceasefire-test-intl>
- Sullivan, Helen. (25 de septiembre de 2025). Trump says he 'will not allow' Netanyahu to annex West Bank. *BBC*.
<https://www.bbc.com/news/articles/c3e7d32epk3o>
- The Economist. (22 de octubre de 2025). After Gaza, Israeli politics are even less predictable.
<https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2025/10/22/after-gaza-israeli-politics-are-even-less-predictable>
- Tondo, Lorenzo. (23 de octubre de 2025). Vance says Knesset votes on annexing West Bank are an 'insult' as Netanyahu halts progress. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/world/2025/oct/23/marco-rubio-warning-israel-west-bank-donald-trump>
- van den Berg, Stephanie. (22 de octubre de 2025). World Court says Israel must allow UN aid to Gaza and ensure basic needs of Palestinians are met. *Reuters*.
<https://www.reuters.com/world/middle-east/world-court-give-opinion-israel-obligations-allow-aid-palestinians-2025-10-22/>
- Wendt, Alexander. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511612183>



TWITTER - INSTAGRAM

@cipei_unr

FACEBOOK

@cipei.unr

MAIL

cipei@fcpolit.unr.edu.ar

WEB

www.cipei.unr.edu.ar



Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO